

Propuestas culturales a las Fundaciones españolas

Queridos amigos, tengo que dar las gracias a la Fundación JUAN MARCH por su hospitalidad para nosotros y también a mi amigo Antonio Sáenz de Miera por sus palabras elogiosas, aunque no sé si debo más bien pedirle cuentas de ellas por haber despertado en Vds. esperanzas seguramente injustificadas.

Voy a hablar hoy solamente de las Propuestas Culturales a las Fundaciones, es decir, me voy a concentrar sobre el aspecto estrictamente cultural de todo un complejo de actividades -Sáenz de Miera ha tenido el acierto de situar el problema de las Fundaciones dentro de lo que podríamos llamar ayuda, asistencia, bienestar, lo ha puesto en relación con la beneficencia, etc.- y hay una serie de actividades que son objeto, a veces, de la atención de las Fundaciones, pero la Cultura tiene ciertos caracteres propios y me voy a referir solamente a esto. Evidentemente, hay rasgos que le dan exigencias distintas de otro tipo de actividades que pueden ser también de las Fundaciones.

Hace muchos años, en un libro mío que se llama *La estructura social* introduje una distinción entre lo que llamaba yo el poder y las potencias del Estado. Entiendo por poder la función de mandar; la función de mandar en una sociedad, el ejercicio del poder público. En cambio, llamo potencias del Estado a la capacidad que el Estado tiene de ejecutar acciones. Y es interesante ver cómo a lo largo de la historia-en la Edad Moderna, me refiero, ya que es cuando se consolidan los Estados nacionales- el poder del Estado es enorme, es incontrastable, el poder de los Reyes, por ejemplo, durante la monarquía absoluta desde el siglo XVI hasta el XVIII, es absolutamente incontrastable, pero las potencias del Estado son muy pequeñas. Es decir, el Estado tiene muy poco dinero, tiene muy pocos medios técnicos, tiene muy pocos funcionarios, es decir, en realidad no puede llevar a cabo más que un mínimo de acciones aparte del mando y la coordinación de la vida nacional.

Pero en el siglo XVIII, ya en el siglo XVIII, ya antes de la Revolución Francesa, empieza el Estado a dilatarse; mejora la Administración, tiene más recursos, en

gran parte^orqg antgs eran de ja Iglesia y se vari desplazando mrtécnicJáTslipilirTores y^

tencias, de poder ejecutar muchas acciones; en cambio, se va debilitando la función del poder propiamente dicho. La Revolución Francesa, precisamente, significa el momento en que se hunde el Estado de la Monarquía francesa y empiez

dilatación de las potenc^rfl

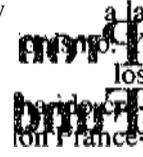
éste es un proceso que se na ido acentuando, mucho menos, por ejefnjpfto, en

Estados Unidos que en EuroPa

ciendo al mismo tiempo que se rebnita como poder. Desde la Revolut sa es posible, es incluso no muy difícil

poder del Estado, en cambio, su intervencionismo es creciente.

En fin, yo creo que las Fundaciones en el sentido moderno de la palabra, se deben entender en esta situación, en este contexto, en otras épocas había lo que se llamaba el mecenazgo. La Iglesia, en gran parte, realizaba funciones que los Estados, débiles entonces, no podían realizar ni querían tampoco tomar sobre sí. Había entonces grandes fortunas. A veces la Corona, a veces los grandes magnates, los nobles, por ejemplo, que tenían aparte de sus títulos, riquezas considerables, tenían una posibilidad de actuación. Piensen por ejemplo en lo que significa el Museo del Prado. El Museo del Prado procede de las colecciones de los reyes de España. Asombra, por cierto, el acierto nominal que ha tenido esta formación de colecciones. Ha habido lo mismo en la nobleza, en muchos países europeos, los fantásticos palacios que se construyeron en Italia, en Austria, en Alemania, en Francia, en la medida en que se construyeron en España, en España y en otros muy interesante, cuando los nobles han querido dar una muestra de riqueza o de



derribar el

?El 3b nóionsiB B! ab 5a303v B.oiaido nog

.aanobsbnu"! gui sb

Se diría que los Estados democráticos parecen asegurar el fomento de la cultura. De hecho no es así. De hecho hay factores que le estorban, la politización. Evidentemente, la democracia por consiguiente, introduce la politización. Hay la influencia de los partidos que no son meramente entidades abstractas sino hombres con sus gustos, con sus voluntades, con sus aficiones, con sus caprichos. Hay el problema de las vicencias sociales, de los gustos particulares, piensen por ejemplo, como todo eso se refleja en los premios, en las subvenciones, en cualquier Estado moderno. Las fortunas particulares están ahora muy disminuidas por diferentes causas económicas y, sobre todo, por una enorme presión fiscal en la

de funciones en manos del poder público.

I5Sii^,^Mikffra\$ü?sn^^

bre las herencias, que son cada vez más graves en todas partes, en los Estados Üiffr

jpgoiuoi gérn onaiñ ,nói3BuginimbA s/sio(.3rri jdgñiteiib B'I

sb

ss^s^M^R^s^ssf^ !^§ ótefsfrifl

quizá no merecen demasiado defenderse. Pero hay también criterios de un utij
rismo excesivo que dominan en nuestras sociedades y que condenarían a la extin-
ción muchas actividades que no tienen un rendimiento económico inmediato por
lo menos inmediato. Y esto es lo que, en definitiva, la sociedad debe corregir y las
Fundaciones pueden ser un

ÍTO
m
§4A^

i «ffliifjsisisfesb^fste^ÍQ^wft^

sv 32 omam

!?*

éB

9,%éa

dación Juan March, que es una de las más

T^ ffgff rde

, mm

.
cgn., y

derar que lo único que es real es o que se acaba de hacer. Á mí esto me parece, un
grave, errx^r, {jorque eníori^ro^fle un adeJga^amientOíde.1 presepts^eJ presente
tiene espe,sor;,el presente qo,^eí a,ño 86,, el presente e\$, qmz^^tqd^p 0\ &)gJp:XX,
tiene mucho espesor, Censen, pqr ejemplo,, en uíi hecho.en ej^cu^l no, §e suele po-
ner ateppión; consideren y^s. la obra de u^aptor ¡vivq, (u.n escqtor^w.^ gintor, un
músico,, un investigado^ 3^ Qjeor lleva trabajanjdp^O^SO aío^áoCt^es^ue no
es actual el conjuntóle IQ obra ^e este hombre? ¡Claro que lo esj^IQ.lp que ha he-
cho en el último año,, en, los últimos cinco años. Toda su obra es plenamente ac-

tual. Los criterios dominantes no lo considerarían así, es decir, si se formula de esta manera, si Vds. preguntan si es actual la obra de Enrique Lafuente Ferrari, que acaba de morir, o de Dámaso Alonso, que está vivo, nadie se atrevería a negar su actualidad. Pero, en principio, se considera que todo libro, toda pintura, toda música, que no se haya compuesto en los últimos años no es actual. ¡Sí es actual, claro que lo es! El actualismo me parece que es uno de los graves peligros de la cultura.

Creo que es menester, además, una mirada hacia el futuro. No se puede tener una visión miope, hay que considerar a larga fecha la realidad de la cultura. Pienso en esto: es menester pensar qué hará falta para que la cultura no se detenga. Si nos atenemos simplemente al estado actual de las cosas, erraremos el tiro; Vds. saben que los cazadores cuando disparan a un pájaro en vuelo o a un conejo corriendo, no apuntan al animal, apuntan delante para que los perdigones lo alcancen donde esté cuando se encuentren los perdigones con el animal; si se apunta al animal mismo se yerra el tiro. Pues bien, ocurre algo parecido con la cultura. No se puede plantear un programa, un proyecto, pensando en la fecha en que estamos, sino en dónde se va encontrar la sociedad dentro de algún tiempo, dentro de unos cuantos años, por ejemplo, este fin de siglo.

Hay, por ejemplo, un hecho que me parece capital: la técnica. La técnica científica es, uno de los grandes hallazgos, de las grandes realizaciones de nuestro tiempo; es algo, absolutamente prodigioso. Y la técnica interesa a casi todo el mundo, y casi todo el mundo se consideraría inclinado a favorecerla y a ayudarla. Pero claro, la técnica tiene condiciones, he dicho que es la técnica científica. La técnica actual no sería posible si no hubiera habido una larga investigación científica durante varios siglos. ¿Qué ha hecho posible esa técnica? Técnica que no está asegurada si la ciencia no sigue vivificándola de un modo creador. Pero esa ciencia ha sido posible porque ha habido un pensamiento filosófico. Es decir, sin hombres como Descartes, o Leibniz no hubiera sido posible la ciencia de la época moderna y, por consiguiente, la técnica. Hace falta esa filosofía, hace falta, además, la libertad creadora para que sea posible esa ciencia, esa filosofía y sus consecuencias técnicas. La mayor parte de la gente quiere la técnica, no le interesa mucho la ciencia, no le interesa nada la filosofía, más bien la mira con hostilidad, ésta es una historia muy vieja -a Sócrates le dieron la cicuta, como saben Vds., y ése es el riesgo de todo filósofo- y la libertad, mucha gente se desentiende de ella y hay países con gran desarrollo técnico que no solamente no tienen libertad, sino que no quieren saber nada de ella. Claro, veremos qué pasa con su técnica dentro de unos decenios.

Pues bien, creo que las Fundaciones pueden corregir este error de óptica. Las Fundaciones pueden tener presente lo que los Estados a veces no tienen en cuenta, lo que requiere un cierto esfuerzo de imaginación principalmente.

Piensen en este hecho, que a mí me parece muy grave: desde 1960, aproximadamente, un poco más o un poco menos, se ha producido un descenso del nivel cultural de Europa y de la mayor parte del mundo, menos en los Estados Unidos, donde ha habido ciertos momentos de crisis pero se han recuperado en gran parte,

y^ásSmm, Mj > *ácSišiv'ái,^Es ladi ol'^Stedtís loi-qlfé'
¿Wáéén'Váteffi'ásV^Wa féó^^ffMláK m^afti
.Ó uñ;§'téndéSic'is que?mfe-ptéécé'itíí'^l^ií'^táfit@^y-@§l
efém^ld] ^diisigfiáací^roá'tMtóté§ í^gHbííai'és^1' tife-álitlntóffegíofteíqu^litiétfMa
fénua'píop' iiaí 'ue" fés «ábliafte' S WtW fggoñ .^s^iéfegflíjja^fitelfie&.fiSf^d^erf^
jféMmélife(EsdsWéíóries^Eiéi
?pí&% 'español'93á'pífti^ái»:W monio de los españoles es una lengua que es
común, no es oficial, eso es lo i

lfl-J?ttftheg;
f.sía<P9fi .razpnes,
Jar djf 60) d^seníbeado^ t\$ p^tá fe^
gfian ff rcjifínds Jasofiied^espa^
splutamente propia, ESÍQ tambi^nf^gd^fSgj- ^HJJ jfu^.tón.jq^ej p^r/a^asapíaj-ia^e, r_s
ypdetemas, de cuestiones,,de las Píju^ajcJiO^eS;; 0/ 3U{, ,,^ nf;-,," rí ;-;: .5/^ -;r, -,· f;:,;h

é\$>>

, el

su, adición es, así mismo, una simplificación. No se puede pensar
por, requiere rigor de las ideas y tener en cuenta la complejidad. No se puede pen-
sar simplificando las cosas porque la realidad es compleja y la simplificación es
aolabaisnraldoriq aol ns -sb
2001; riBiag ^BhoJatrí BOU ea o;n 023 o'tsq .aaiaíni fignai on síD ošib on ,n9Íd BÍf Vds.
piensen en que estamos en una época en que se aci

r - ^ ^

prehistoria.

-8Bta

ha producido un

bres, pero no saben dónde ponerlos; a lo mejor, alguien ha estudiado u

ÍTIOD3Í3Í ngBíg

Yo creo que las Fundaciones deben prestar atención particular al restablecimiento de ese esquema de la Historia, de esa secuencia temporal y del contenido riguroso. Piensen Vds. que hay además una tendencia en la historia actual que es reducirla a datos, a hechos, a estadísticas, casi siempre económicas; se escribe una historia sin nombres propios. A lo mejor un libro de historia puede decir «se estudian los problemas de los precios del trigo en Castilla entre 1200 y 1280»; bueno, está bien, no digo que no tenga interés, pero eso no es una historia, serán unos elementos para construiría...

Después hay otro punto, que es la religión. La religión como forma de cultura y como forma histórica. Es evidente que en nuestra época no se le puede pedir a nadie que tenga una religión determinada o que no la tenga, esto nos parece intolerable. Es evidente que un español o un europeo, un occidental, puede ser cristiano o no, muchos no lo son, tienen perfecto derecho a serlo o a no serlo. Un español no es menos español por no ser cristiano. Por supuesto, sí, pero aunque no hubiera un solo cristiano en el mundo, serían absolutamente ininteligibles los pueblos de Occidente sin el cristianismo, absolutamente ininteligibles, porque todo está condicionado por los casi dos milenios en los que se ha vivido justamente sumergido en esa realidad que es el cristianismo y, por consiguiente, si no se conoce el cristianismo no se conoce nuestra realidad y renace la barbarie dentro de cada una de las almas.

Se ha producido una tremenda descapitalización intelectual. Recuerdo que una vez enumeré los elementos de visión del mundo humano, de la antropología y de la historia, que daban aquellos modestos catecismos de Ripalda o Astete y cualquier pequeño manual escolar de Historia Sagrada, esto se ha perdido, no se ha sustituido. Evidentemente aquellas formas no eran las adecuadas, no eran suficientes, pero no se han sustituido. Esto me parece capital. Creo que las Fundaciones podrían paliar en cierto modo esta descapitalización.

El aconfesionalismo de los Estados -que me parece justificado- desemboca en una actitud de desconfianza ante toda religión. Esto ya me parece menos justificado, pero, claro, hace muy difícil que desde ellos se promueva el conocimiento desde la Teología hasta el Arte, la Liturgia, la Historia, etc.; esto me parece sumamente importante, y es otro capítulo que podría corresponder a la actividad de las Fundaciones.

Hay otro aspecto, no voy a hablar más que muy de pasada, porque van Vds. a oír hablar con mayor competencia de los aspectos artísticos, pero quiero rozar una cuestión que tiene un carácter más bien social en el arte, y es que existen ciertas tiranías artísticas en las Artes plásticas, en la Música, ¿por qué? Porque intervienen ahora elementos económicos y de organización económica. Vds. piensen en lo que son los marchantes, en lo que son los festivales, es decir, hay cierto tipo de presiones que se ejercen sobre los creadores. Yo he oído, por ejemplo, a algunos músicos decir «¡Ay, las cosas que yo hacía, la música que yo componía antes; pero si compongo lo que me gusta no lo van a tocar en ningún festival». O las modas de pintura. Es muy frecuente, por ejemplo, que los críticos ni siquiera se molesten en ir a ver una exposición de un pintor que no está en las corrientes que se consideran vá-

lidas. Esto supone, evidentemente, una especie de unilateralidad o de mutilación, si se quiere, de una gran proporción de la creación artística. Creo que las Fundaciones pueden tener presente esta pluralidad y prestar la atención que las organizaciones de tipo más bien económico niegan a las formas de creación que no están, precisamente, de moda. Algo más fuerte todavía ocurre, y más importante, quizá: lo que afecta a la arquitectura y al urbanismo; pocas cosas hay más importantes.

Si alguien pinta un cuadro, bueno, no pasa nada; si escribe un poema o una novela las consecuencias no son muy grandes. Pero si alguien construye una casa, o transforma una calle o un barrio entero, ahí queda. Afecta a toda la gente que vive en la ciudad y durante muchos años, decenios, a veces siglos. Hay un problema capital que es la conservación del legado arquitectónico de un país. Es fundamental la defensa de las ciudades, de la fisonomía de los barrios, de las calles, de las plazas, de los parques. Hay en Madrid, por ejemplo, calles encantadoras, no son maravillosas, pero responden a un estilo de vida; son caUes a veces de este barrio, o de otros barrios, del siglo XIX, con gran nobleza arquitectónica. De vez en cuando se pone entre las casas un horror, un horror tomado de una revista recibida de Finlandia, por ejemplo, sin mirar ni la casa de al lado ni la casa de enfrente. ¿No podrían las Fundaciones tener instrumentos y recursos para la conservación de edificios amenazados, para la utilización adecuada de los que están en peligro, para la restauración de los que lo necesitan? Cabría también algo que me parece fundamental, que es el respaldo a la crítica responsable. Y ¿por qué no hacer una crítica de la crítica? Se hace crítica -es curioso^ de todas las formas de creación, de los libros de pensamiento, de novelas, de poesía, se crítica al teatro, se critican los toros, o el deporte, o la música. ¿Y la Crítica de la crítica? ¿No sería una posibilidad que alentara las formas superiores de ella y mostrara los errores, o las deficiencias, o la falta de perspectiva?

Y hay un punto más, aunque voy a terminar ya porque no quiero fatigarlos, hay un punto más que me parece importante y es que la creación cultural tiene una división fundamental que es lo que está ligado a la lengua y lo que es independiente de ella. Las Artes plásticas o la música, o, en cierta medida, la creación científica, todo eso es inmediatamente cognoscible por las personas de otros países, porque no tiene que ver con la lengua o porque presenta los resultados con una simplicidad lingüística que permite, incluso, la formulación en otra lengua fácilmente, en forma de resumen por lo menos. Pero lo que se escribe, la Literatura, el Pensamiento, la Historia, la Sociología, todo eso está escrito en la lengua propia de cada país. En algunos países no, en algunos países cuyas lenguas no tienen mucho alcance se renuncia al vehículo de la lengua propia y se sirve, por ejemplo, en inglés; el número de obras que se escriben en inglés por personas que no viven en esa lengua, que no la tienen como propia, es muy grave. Yo creo que esto tiene que afectar a la calidad de la creación, al nivel propiamente creativo. En un país como España, que tiene una lengua universal de larga tradición cultural y de una expansión enorme en el mundo, esto no se puede pedir ni se debe hacer en ningún caso.

Y hay el problema de que lo más valioso de nuestra cultura escrita es muy poco conocido en el extranjero; los libros españoles son en una proporción muy escasa

traducidos y casi siempre por algún azar secundario. Digan Vds. ¿pero si He obras de calidad lo normal sería que se tradujeran. Hay una dificultad y es: los editores casi nunca leen español, los editores de otros países no leen español habitualmente y entoces no pueden juzgar, no se sienten atraídos por los libros de un país cuya lengua no leen. Tienen algunos asesores, agencias muchas veces, suelen promover las traducciones de libros que les interesan particularmente a ellos por razones económicas o por razones políticas o simplemente por razones de amistad. El hecho es que esto reduce enormemente el número de obras traducidas y además hace que el acortado sea muy querido, simplemente, poner ante los ojos sus cuantas res. Si un editor extranjero se le presenta un libro el libro es importante lo probable es que lo publique pero también que presente el libro en la lengua o en un idioma traducido. Evidentemente un autor no puede hacer esto, no puede costear la traducción de un libro para presentarlo a los editores. Las fundaciones sí podrían hacerlo. Las fundaciones podrían encargarse de esta función: yo creo que la difusión de la cultura española en el extranjero podría multiplicarse con un mínimo gasto porque, en general, ese gasto sería compensado por la compensación cuando el libro se publicara, es decir, las fundaciones podrían recuperar el costo de la traducción si el libro se publicaba y tenía un éxito suficiente. Creo que esto es una cosa enormemente importante y creo que es una de las tareas que podrían realizar plenamente favoritismos, sin partidismos, atendiendo al interés de que circulen en otros países. Se podría seguir, se podrían añadir fundaciones así muy amable, tienen por delante una tarea enormemente fecunda, tareas, unos cuantos

aspectos, felí ^

muchas gracias

$\frac{n}{M} \%$

<p? T¹

Ifiúluo nóioBio sí aup 23 v sinsíioqfni soaisq 3m 30p gçm ónuq nú ysri oí/ Bügns! si B obfigtl íiúgs süp oí 83 aup. IBínsmiibnuLnoÍEi^rb B! .Bbibsm Blişb ns ,o şafaüm B! o 8fioi8ç; lq asftA asJ .•feirett) 3J -icq (83e;Bq eoiJo sb asnoeíaq 86Í loq 3ldto8onşo3 ajrismfiúBtbarnni 23 023 obo) ,83 -rn;8 Bnu noa aobşfluesi gol şJnsaiş supioq o Bijgnsí BÍ rroa iav 3üp sn.síú on sup -nsmlíoBÍ Büşi~3! Eíío na rróioBlurmo' } BÍ ,oşuón; .şitрмаq sup Baiteiijgnii bBbI3Üq -na*! Í3 jni/iBigJiJ BÍ .adhoga 38 sup oí ois⁴! .gonsrn oi loq nsmijgsi sb Brmol ns ,3} sb Biqoiq Buşnsí BÍ n3 oíhoas Blas 083 oboi ,B;goIoiao8 BÍ ,BhoJaiH BÍ . orioum nansíú on gBUfşn3l aşYi/a asaifiq 8onifşÍB ns ,on gaaisq aonugie n3 .aisq -ni ns .oiqTí3Í.3 toq .ş'nia aa v BÍqoiq Bügnsí sí sb oíúoifşv íB stonunai 33 BBS fis ri3viv on sup aBnoa'isq ioq aáigni n3 nadhoga se sup asido 3b oísmíin Í3 ;83Íş sup snsij oí83 30p O3TJ oY .avBig vurn as .Biqoiq omoo nsnaiş BÍ on sup .B ornoo 8;Bq nú n3 .oviiBS'io sínsmbÍqo'iq isvin íB iúíó3B3'io si sb bsiiBD BÍ -fiBqxs B0u sb y; IsiuJluo nóbibBí BşÍBÍ sb íB^isvinu Buşn3Í snu snsíú sup ,Bñ6qgH .08BO nüşnin na i30Bri adsb sa imtbsq sbsuq 38 ori olas ,obnum la ns pmions nóia **o?é^p^i^fiiB^fflfeEají!(^*8^** €şáşÉ" ^İ9fi ^fj&te^^-Bnu ns noa asforiBqaa aoidiú 80Í ;o73[nBişfxs ís na obbonoo